

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

OBISPADO DE OSMA.

Este Boletín se publica todos los sábados. — Los que gusten suscribirse deberán verificarlo en la Secretaría de Cámara por precio de 8 rs. cada trimestre, franco de porte. — Se insertarán *gratis* los comunicados y anuncios que remitan los señores eclesiásticos, siempre que obtengan la aprobación del Prelado. Todas las comunicaciones deberán franquearse previamente, sin cuyo requisito no se recibirán; y llevarán este sobre: *Al Director del BOLETIN ECLESIASTICO del Obispado de Osma, en el Burgo.* — Los números sueltos se venden á 6 cuartos.

NOTICIAS DEL PRELADO.

Con fecha 2 del corriente se nos remite desde Ontoria del Pinar el siguiente comunicado:

Sr. Director del BOLETIN ECLESIASTICO de Osma. — Muy señor mio: Por si V. no está enterado, como parece dá á entender en su último número, voy á hacer á V. una relacion sencilla, pero exacta, del recibimiento que ha tenido S. S. I. en los pueblos que ha recorrido por estos pinares.

Desde Castrillo de la Reina, donde pernoctó S. S. I. el 19, pasó el dia 20 á Palacios de la Sierra, en cuya villa permaneció todo aquel dia y siguiente administrando el santo sacramento de la Confirmacion tanto á los de la Diócesis como á los de los pueblos inmediatos del Arzobispado. De esta villa pasó en la mañana del sábado á las de Vilbistre y Canicosa, en cuyos puntos despues de hacer la Santa Visita Pastoral confirmó á los diocesanos y los que acu-

dieron de las villas limítrofes de Búrgos, especialmente de Quintanar y Neila, regresando por la tarde á Palacios. En todos estos pueblos fue igualmente recibido con demostraciones de júbilo y alegría, las salvas y los vivas dirigidos á su respetable persona eran frecuentemente repetidos; las amenas praderas que aquellas villas hermocean se veian cubiertas de gentes de todos los pueblos, que atraídos de su paternal cariño concurrían todos en masa á conocer al centinela de la casa de Israel, al muy digno hijo de san Benito, al Sr. Obispo de Osma.

El lunes 24 se presentó en esta villa con todos sus familiares y señores curas de las citadas villas y otros pueblos inmediatos que le acompañaban. También los de esta salieron á recibirle á alguna distancia del pueblo, primero los de á caballo en un número ya bastante considerable, de modo que reunidos formaban una numerosa comitiva: ya llegan á la entrada del pueblo en

donde estaban los individuos de ayuntamiento con el resto del pueblo, y todos se ponen á sus órdenes; ocho niños de la escuela vestidos de ángeles, cuatro de ellos con espadas desenvainadas, y otros cuatro destinados para llevar un arco bonitamente adornado, debajo del cual habia de ir nuestro muy digno Prelado, se adelantan, y acercándose á S. S. I. le saludan: aquí los vivas y aclamaciones eran sin interrupcion; los cohetes y salvas se oían ya mucho antes y continuaban sin cesar, siendo estos los precursores que al pueblo anunciaban la entrada de su Prelado; cesaron por cortos momentos para dar lugar á que los niños le dirigiesen unas décimas manifestando el cordial cariño y sincero amor que los de la villa de Ontoria profesan á su Padre y Pastor que en aquellos momentos tienen el alto honor de conocer; continúan la marcha, y dividiéndose los de á caballo en dos filas, le hacen sitio para que pase por debajo de un magnífico arco cubierto de diversidad de flores, en cuya parte superior se halla colocada una hermosa bandera con una inscripcion que dice: *Ontoria del Pinar á su dignísimo Prelado*: continúa la música, los niños cantando, felicitando su venida; y descansando cortos momentos, sigue sus tareas apostólicas con aquella actividad y solicitud pastoral que le caracteriza; pasó muy luego á la iglesia, y á su entrada halló otro grande arco en el cementerio, y dentro de la misma iglesia hay preparados dos preciosísimos doseles, uno portátil, que despues de servir para colocarse durante la administracion del santo Sacramento de la

Confirmacion, fue trasladado á la puerta de la iglesia, en el que sentado pudiera dar á besar el anillo sin tanta incomodidad, y otro que está destinado para cuando asiste á la iglesia al santo sacrificio de la Misa.

En todo el tiempo que ha estado en esta, tanto el ayuntamiento como el pueblo todo, ha tratado de obsequiar en cuanto ha estado de su parte á su Padre y Prelado: el lunes por la noche los niños acompañados del maestro entonaron una cancion en que se dejaba conocer el tierno afecto para con su Prelado, los cohetes y salvas se repetian en cada uno de los cantares. El dia del apóstol Santiago el Ilustrísimo ofreció el incruento sacrificio del altar, al que asistió todo el pueblo, pero no fue menos concurrida la misa conventual celebrada con gran pompa y solemnidad, y con asistencia de ministros y del Prelado. Por la noche los niños volvieron con una lucida orquesta, siendo uno de los instrumentos un piano tocado con primor y limpieza por uno de los niños de la escuela, puestos sobre un tablado, construido al efecto, cantaban y bailaban con variedad: sobre el mismo tablado habia un panorama, en el que con la abundancia de luces se leía claramente en letras de diferentes colores: *El maestro y los discipulos á su dignísimo Prelado*. No concluian los niños un baile ó cancion sin que se descargasen una infinidad de tiros y cohetes: una grande hoguera, colocada á una altura regular, hacia que apareciese bastante iluminada la graciosa placetuela, cubierta toda de un inmenso gentío, en que se verificaba la escena mas patéti-

ca del mas cordial afecto del Pastor y las ovejas. El Prelado manifestó se hallaba convencido de que era un verdadero espíritu de religion lo que animaba aquella reunion, y cuando conocieron era hora de recogerse se retiraron todos á sus casas en un profundo silencio.

El miércoles 26 salió para Navas, Ravanera y Aldea, con numeroso acompañamiento; las salvas y la música de los pueblos continuaban en uno hasta hallar los de otro. Todos se apresuran á conocer á su Prelado: ya en Navas las doncellas y niños se avanzan á felicitarle su venida, acompañándole hasta la iglesia, y salieron despues á despedirle hasta que S. S. I. evitando el que se llevaran mal rato, las manda volver: lo mismo sucede en Ravanera: mas los de Aldea, no contentos con aguardarle en su término, y pareciéndoles ya interminables los momentos que habian de pasar hasta llegar á él, corren hasta Ravena haciendo á un tiempo diferentes descargas, los unos que se despiden y los otros que saludan al sucesor del que hoy veneramos en los altares; todos puestos á sus órdenes le acompañan hasta la entrada del pueblo: ocho doncellas tan graciosas como rara y elegantemente vestidas con su estandarte encarnado, forman un coro, y seis niños vestidos de blanco con el suyo del mismo color entonan en otra cánticos de agradecimiento por haberlos concedido el beneficio de venir á conocer sus ovejas, cuyos cantos solo se hallan interrumpidos por las salvas y los vivas: cuatro hombres á quienes todo el pueblo sigue, traen un riquísimo trono pa-

ra si S. S. I. quisiera apearse é ir debajo de él, y como no lo creyera conveniente, le llevan á la iglesia para que mientras se administra el santo sacramento de la Confirmacion esté el Prelado y padrinos cómodamente por su capacidad. Despues de hecha la santa Pastoral Visita y administrado el santo Sacramento, las doncellas y niños, así como antes espresaron el placer y alegría, ahora manifiestan el disgusto y sentimiento que les causa tener que echar su despedida, aunque dan á entender conocen los beneficios que en este dia los ha dispensado, el grande amor á sus ovejas y deseo insaciable de atraerlas y proporcionarlas su felicidad en el hecho de venir á visitarlas.

El dia 27 se trasladó á san Leonardo, en donde fue igualmente recibido con demostraciones de placer y alegría; ya en la línea divisoria de los pueblos se hallaba una parte considerable del pueblo aguardándole; una infinidad de cohetes y de salvas se disparaban á un mismo tiempo, y sin disminuirse, antes yendo en aumento, continúan hasta la misma casa rectoral, desde la cual, reunido todo el pueblo, siguió procesionalmente, descubiertos los hombres las cabezas, acompañándole despues del mismo modo hasta su casa: el dia 28 pasó á Arganza, y el 29 volvió á Ontoria, en cuyo punto continuó ayer todo el dia: por la noche sabedor que fue el pueblo de que S. S. marchaba hoy, se reunió todo delante de la casa donde estaba su Prelado á despedirse de él. En un panorama lúgubre al través de una opaca luz ya se manifestaba el dolor de que se hallaban todos poseidos: infini-

dad de cohetes, ruedas, carretillas y otros mil clases de fuegos, sirvieron de señal para que el pueblo se reuniese; la música siguió tocando y cantando largo rato; y al fin un niño tocó un piano, y cantando al mismo tiempo, echó la despedida, manifestando el dolor en que todos quedaban sumergidos al verse privados de la presencia de su amoroso Padre; que conocían era preciso partiese, que por lo tanto le deseaban feliz viaje con toda su noble compañía, que no creían olvidaría aquellos hijos privados de la satisfacción de verle continuamente y que orase por ellos especialmente en el Santo Sacrificio, y por último les repartiase su bendición.

Hoy habrá misa con ministros y asistencia del Prelado; y en esta tarde se verificará la salida de S. S. I. á dormir á Caleruega, cuna de nuestro Patron y Patriarca Santo Domingo, en cuya festividad celebrará de pontifical como tiene determinado (*Deo volente*) y el sábado volverá á Arauzo, desde donde bajará á Peñaranda. despues de haberse detenido algunos dias en visitar las parroquias y confirmar en los pueblos de Quintanarraya, Inojar, etc. Esta tarde creo irá el Prelado tan acompañado como hasta aquí, porque todos los que tienen caballerías se disponen para salir hasta Huerta ó mas allá.

Nos el Dr. D. Luis Alvarez de Ron, Presbitero, dignidad de Chantre de la suprimida colegiata de Peñaranda de Duero, Provisor y Vicario general de este Obispado de Osma por el Ilmo. Sr. D. Fr. Vicente Horcos Sanmartin, Obispo de Osma, etc.

Por los presentes llamamos, citamos y emplazamos á todas las personas hábiles

é idóneas que creyeren tener derecho á las capellanias perpétuas colativas que en la parroquial de Sotillo de la Rivera, fundaron D. Juan de Vera y D. Blas de Medrano, vacantes hace bastantes años, á fin de que si quisieren oponerse á ellas, lo verifiquen por medio de procurador de este nuestro tribunal, autorizado con el competente poder, dentro de los nueve dias primeros siguientes al de la fijacion de estos edictos en las puertas principales de la referida parroquia de Sotillo, y de su insercion en el BOLETIN ECLESIASTICO de este Obispado; púes si parecieren, les oiremos y guardaremos justicia en lo que la hubieren, y pasado dicho término sin haberlo verificado, procederemos en la causa con arreglo á derecho, parándoles el perjuicio que haya lugar en los estrados que les señalamos de nuestra audiencia y sin mas citacion que las que les hacemos por los presentes, mandados librar á petition del fiscal general eclesiástico de este Obispado y de oficio por ahora. Dados en la villa del Burgo á veinte de Julio de mil ochocientos cincuenta y cuatro.—
Dr. D. Luis Alvarez de Ron.—Por mandado de su Sria., Hilario Garcés.

BATALLA DE HACINAS.

(Conclusion.)

E un rey de los moros de Africa que era muy valiente andaba á buscar al conde para lidiar con él: et él cuando lo vió, salió luego á él, et fuéronse uno para otro et diéronse grandes golpes de las lanzas

et pudo mas el conde, ca mató aquel rey moro. E cuando vieron á su dueño muerto llegóronse todos en derredor: et cercaron al conde et matáronle el caballo, et fincó el conde á pie el escudo ante los pechos, et la espada en la mano et defendiéndose como buen caballero; mas acorriéronlo luego los caballeros et diéronle luego un caballo muy honrado, et comenzó luego á ferir en los moros muy de recio. E otrosi D. Bustos Gonzalez é sus fijos et D. Diego Gimenez, que iban en las otras haces hicieron gran mortandad en los moros, et yacie el campo lleno de hombres muertos, tambien de cristianos como de moros. E el conde andaba esforzando sus caballeros en cuanto el podie; et diciéndoles: amigos et vasallos, esforzar el ser buenos, et acordadvos de los grandes tuertos que vos hizo Almanzor, et saquemos á Castiella del apremio en que está. Et lidiaron tanto aquel dia que non se pudieron vencer; et murieron y muchos de los cristianos á los moros de sus posadas, et alvergaron essa noche y los cristianos, fallaron todo lo que habien menester, et estovieron armados toda aquella noche.

Otro dia de mañana fueron los moros en el campo sus haces puestas, dando tan grandes voces, et tan grandes alaridos, que parecia que todo el mundo se venie abajo. E los cristianos otrosi despues que ovieron oido su misa de gran mañana, salieron al campo et comenzaron de lidiar. E el conde andaba entre los moros corriendo, et matando, assi como sierpe rabiosa, esforzando todavía á los suyos, et diciéndoles que fuessen buenos: mas con todo esso no se pudie-

ron vencer aúñ el segundo dia los unos ni los otros. E á la noche tornáronse los cristianos lacerados para sus tiendas, et ovo aquel dia muchos muertos, et feridos, et los otros que escaparon estaban muy cansados. Et á la primera noche mandó el conde llamar á todos los suyos et dijoles assi: « Amigos, ruégoos que vos esforcedes, et non desmayedes por la gran lacería; ca yo vos digo, en verdad, que mañana fasta hora de nona abredes muy gran socorro, en tal manera, que venceredes la batalla de este moro Almanzor. Et si queredes que venzamos, seamos todos de mañana en el campo antes de sol salido, et firamos á firmes golpes de todo corazon, et non les demos vagar; ca, sabed que luego nos dejarán el campo por fuerza; et digo vos que de muertos ó de vencidos no podrán escapar; et despues que les viéredes vencidos iremos en pos de ellos en alcance: et vengarnos hemos del mal que nos han fecho, et bien seguro de nos que no seamos vencidos del mal de ellos; ca, antes nos dejaremos todos morir quesso fuesse, ca non nos queremos dejar prender en ninguna guisa del mundo. E bien sé yo que lo mejor faremos.» E despues que el conde ovo dicho esto fuéronse cada uno para sus posadas: et dormieron et folgaron fasta otro dia.

Otro dia de mañana levantáronse, assi como les mandó el conde, et armáronse muy bien; et los moros otrosi, e salieron todos al campo et comenzaron el pleito, donde lo dejaran; et los cristianos llevaban la señal de la cruz ante sus caras, et rogaban de todos sus corazones que les ayudasse contra aquellos sus enemigos; et de si abajaron las lan-

zas, et fueron ferir muy de recio en ellos llamando: Santiago, Santiago. E como quier que ellos esstoviesen cansados de lo que habien trabajado los dos dias de antes de la batalla que ovieron ya pasado, comenzaron con mucho esforzadamente de lidiar, esta mas que las otras; mas el conde era muy esforzado caballero en armas, et facie en los moros muy gran mortandad; en tal manera, que non habie ninguno que se le parasse delante: et otrosi facian assi todos los otros de su parte, que se non daban vagar: et tan grandes eran los ruidos de las feridas de las lanzas, et de las espadas, et de las otras armas que en muy luengo las oyen. E como quier que ellos fuesen muy esforzados en la batalla, mucho lo eran mas cada uno de los cabdillos, cuando oyeron nombrar al conde de Castiella. Et D. Bustos Gonzalez de Salas, que era uno de los cabdillos que habian fecho gran portillo en las haces de los moros: é andando él haciendo grand mortandad, fallose con un rey moro de Africa; et era un caballero mucho esforzado et mucho valiente, et encubriéndose de los escudos fuéronse ferir el uno al otro, et diéronse muy grandes golpes, et mató y el moro á D. Bustos Gonzalez; ca, lidiara con un moro de los mejores, é de los mas esforzados que y andaban: et matáronse el uno al otro, et otros murieron y de la parte de los cristianos, de que non podemos decir sus nombres: mas como quier que los cristianos fuesen y muchos los que muriesen, sabed que los moros non habien cuenta, ca tan muchos fueron que habrán siempre que decir los vivos que son. El conde cuando sopo que los mas

altos omes de los suyos et de aquellos que con él eran, eran muertos, et que estaban los otros desacordados y tristes, et que serian mucho aina desbaratados, si acorro no oviessen, fuese lo mas aina que él pudo, et fue ferir en los moros mucho esforzadamente, esforzando á los suyos et diciéndoles assi: amigos, feridlos muy de recio que vencerlos hemos, et yo so el conde D. Fernan Gonzalez. E en todo esto facie el conde gran mortandad en los moros. E de los cristianos apareciendo vieron á su señor, como quier que estoviesen lacerados et cansados esforzáronse, et perdieron el miedo, et fueron ferir en los moros. El conde andaba entre las haces de los moros matando muchos; et fallose con aquel rey moro de Africa que matara á don Bustos Gonzalez: et el rey moro quisírase desviar de él si pudiera: porque oyera decir, que non escapaba á vida ome que con él lidiase, mas non pudo. Et cuando el conde le vido, non le dió ese bagar; ca, fue luego lidiar con él, et dióle un golpe de lanza en el escudo, que dos partes le hizo de él, et pasol todas las guarniciones et echol de el caballo muerto en tierra, et los moros con el gran pesar que ende ovieron, llegaronse mas de ciento en derredor de el conde, et mezclóse estonces el torneo mucho mas fuerte que de antes; et morieron y muchos cristianos. E él estando en gran cuita comenzó á rogar á Dios, et dijo así: Señor, pues que yo no he ventura de arrincar esta lid, non quiero escapar á vida, aunque pudiese; ca, si escapase, moriré despues con gran pesar, si viesse yo á Castiella en poder de moros: et como quier, Señor, que nos

seamos pecadores, et muy errados contra nos et vos, non tengades saña, por ende non querades destruirnos toda esta tierra, ca será muy gran mal perderse assí tierra tan bonrada y tan buena. E dijo mas: Señor Jesucristo, pues que vos sodes despagado de algunas culpas en que vos iago, Señor, recibid este mi condado en guarda, si non, todo será destroido por suelo. E el conde andando esto diciendo, et querellándose entre sí á Dios et lidiando todavía con todo esto con muy gran poder, oyó una voz que le dijo: «Ferrando, sepas que te crece gran avida; ya te llega muy gran acorro.» E el conde cuando esto oyó, alzó los ojos suso por ver quien lo llamaba, et vido el apóstol Santiago estar sobre sí con grande campaña de caballeros todos armados, con señales de cruces, et segun le parecía iban contra los moros sus haces parados: et los moros cuando lo vieron ovieron muy gran miedo; et fueron mucho espantados: et non sopieron qué facer, et maravilláronse mucho, donde vinieron allí aquellas gentes assí todos armados de una señal. E Almanzor dijo entonces: ¿qué puede esto ser, ó donde puede crescer tan grande poder al conde? E los cristianos estaban ya cansados et todos á juicio de se perder los cuerpos et todo cuanto habian. Et cuando vieron al apóstol Santiago todos fueron mucho esforzados, et perdieron el miedo en que estaban, et firieron todos en los moros tan de recio que mataron muchos además. E los que escaparon fueron al alcance en pos de ellos, et mató y captivó en gran parte de ellos, et á los otros siguiéndolos fasta en Alma-

zan. Duró el alcance dos dias é dos noches. Et de sí al cuarto dia tornáronse al conde D. Fernan Gonzalez con toda su compañía á Facinas, et buscaron entre los muertos á los cristianos que perdieron en la batalla; ca los quison llevar para su tierra para enterrarlos con sus linages. Et el conde cuando esto vido, díjoles assí: amigos, non me parece que facedes bien, ni cordura en esto, que vos queredes de llevar omes muertos á vuestros logares; mas conseyarvos he bien: aquí ha una ermita muy honrada et terné yo por bien de los enterrar en ella, ca en mejor lugar que este non poden yacer, et yo he prometido de enterrar mi cuerpo en ella, et mando que cuando yo finare que y me entierren: et yo pugaré de facer aquel lugar que sea muy rico, et mucho honrado. Et ellos otorgáronse entonces en aquello que el conde querie: et enterráronlos allí en aquel lugar. Et este es San Pedro de Arlanza, é despues tornáronse todos estonces, et fuéronse para sus logares cada uno.

Esta fue la victoria de Hacinas tan milagrosa y tan celebrada, como es justo, de los autores de Castiella, y de cuyo suceso hay harta noticia y tradicion.»

Los deseos y encargos del conde fueron cumplidos fielmente. Su cadáver fué depositado en la iglesia del monasterio de San Pedro de Arlanza que él habia reconstruido con el producto de los despojos de la batalla que ganó á los moros en Hacinas. Allí se han conservado los preciosos restos del gran héroe castellano por espacio de nueve siglos;

hasta que con motivo de la exclaustación faltaron de aquel lugar los celosos custodios de tan estimable depósito. Temiendo con fundamento que por el abandono en que había quedado aquel monasterio osára profanarle alguna mano desatentada, dispuso el Gobierno que fuera trasladado á la inmediata villa de Covarrubias, lo que se verificó en el año de 1841, con gran solemnidad y asistencia de las corporaciones eclesiástica y civil, oración fúnebre, etc., á cuyo acto tuvimos el honor de acompañar al frente de los niños de la escuela. Las cenizas (pues ya no eran otra cosa) del héroe y gloria de Castilla, con las de su esposa Doña Sancha, fueron depositadas en la insigne y real iglesia colegial (que fundó su hijo el conde Garci-Fernandez) en dos grandes cajas de piedra, las mismas en que se custodiaba en Arlanza, y colocadas en la capilla mayor al lado del Evangelio, en donde continúan, y sería una de las cosas que llamarían la atención de nuestro Prelado cuando entró en aquel templo, que además encierra 25 mausoléos de otros tantos príncipes de Castilla, entre los que se cuenta el de Doña Urraca, de quien se dice por tradición era el palacio medio arruinado que hay cerca de la Colegiata con un grueso torreón de mas de 80 pies de elevación cercado de fuertes murallas. Sea esto dicho en testimonio de gratitud á la buena memoria que conservamos de aquella villa.—MIGUEL ANDRES APARICIO.

Del *Católico* del 31 de Julio tomamos lo siguiente:

«Tenemos ya nuevo ministerio. Como en la parte oficial de este número verán nuestros lectores, ha sido formado del modo siguiente: Presidente del Consejo de ministros, sin cartera, el general Espartero; ministro de Estado, señor Pacheco; de Gracia y Justicia, señor don José Alonso; de Guerra, señor general O'Donnell; de Marina, señor Allende Salazar; de Hacienda, señor Collado; de Gobernación, señor Santacruz; de Fomento, señor Lujan; quedando encargados interinamente del despacho de los ministerios de Gracia y Justicia, Gobernación y Fomento, por ausencia de los nombrados, los señores Pacheco, Collado, y Allende Salazar.

Como observarán nuestros lectores, dos de estos ministros eran moderados, los demás progresitas; y decimos eran, porque ahora, según nuestros colegas, han desaparecido estas denominaciones y no queda mas que la de partido liberal.

No sabemos si el nuevo gabinete publicará algun programa de gobierno que nos indique la marcha que se propone seguir, ó si preferirá manifestarnosla con sus hechos. Que sean estos los que el pueblo español desea, y á los plácemes que recibirán por hallarse ya constituido un gobierno despues de los dias azarosos que hemos atravesado, habrán de añadirse los de que sus actos les hicieren merecedores.»

BURGO DE OSMA.

IMPRESA DE JOSE R. CALLEJA.